

## Ejercicio 3

### Opción A

Este poema forma parte de un conjunto de obras de San Juan de la Cruz junto al *Cántico espiritual* y a la *Noche oscura del alma*, en las que quiso explicar su experiencia mística. Se trata de poemarios líricos, escritos en el último tercio del siglo XVI, siguiendo la corriente renacentista, y publicados póstumamente.

Dentro de esa temática religiosa, describe la unión del alma con Dios bajo la alegoría del amor humano, en una confesión de la enamorada —correspondiente del “alma”— a “su querido” (v. 15) o Dios. El poema se centra en el momento del éxtasis o vía unitiva, aunque se pueden distinguir ecos de las vías previas dentro del proceso místico: primero, de la vía purgativa (vv. 1-12), cuando la voz poética se dirige a la “llama de amor viva” para que se deshaga de las ataduras terrenales (“rompe la tela de este dulce encuentro”), y luego de la vía iluminativa (vv. 13-18), al aludir a las “lámparas de fuego” que le han dado “calor y luz [...] junto a su querido”; la cuarta estrofa recrea el momento de plenitud alcanzado con la unión espiritual.

El poema consta de cuatro liras de seis versos o sexteto-lira, forma plenamente renacentista: 7a7b11C7a7b11C es el esquema métrico de la primera. Formalmente, debería destacarse: la “llama” amorosa —en la tradición neoplatónica del amor-fuego— como símbolo de la unión del alma con Dios; el uso de la paradoja (“que tiernamente hieres”), el oxímoron (“cauterio suave”, “regalada llaga”) y los contrastes o antítesis (“lámparas de fuego, / en cuyos resplandores”, “las profundas cavernas del sentido, / que estaba oscuro y ciego”) para expresar lo inefable. La abundancia de exclamaciones retóricas describe un momento de exaltación gozosa (interjección “Oh” encabeza las tres primeras estrofas), pero en la cuarta estrofa el vocabulario refleja la paz alcanzada (“manso y amoroso”, “serenamente”, “aspirar sabroso”, “de bien y gloria lleno”...).

Tres de los cinco puntos valoran el contenido, globalmente, que debería recoger los aspectos indicados en el enunciado: la contextualización del texto, el comentario de las vías místicas y el análisis de los ricos elementos retóricos. Se pueden sumar 0,5 puntos, sin rebasar los 3, si se relaciona este pasaje con la *Noche oscura*, poema del mismo autor en el que se plasman las tres vías; o si se comenta la poesía de San Juan tiene una finalidad religiosa por encima de la estética, aunque el poema pueda leerse en clave de amor profano. Los dos puntos restantes se otorgan a la buena argumentación y estructuración del análisis y a la formulación de unas conclusiones que sirvan de colofón y síntesis.

## Opción B

Fragmento de un capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, novela de Miguel de Cervantes publicada en 1615, diez años después de la primera, en su época de madurez literaria y en el periodo barroco. El autor vivió entre dos siglos y cultivó todos los géneros literarios. Como novela, parte del modelo de las de caballerías, tratado de forma paródica.

En este pasaje, al comienzo de la segunda parte, don Quijote está aún convaleciente en su casa antes de emprender una tercera salida. Ello propicia un diálogo con su vecino el bachiller Sansón Carrasco a propósito de la recepción de la primera parte de sus aventuras: por un lado, don Quijote está preocupado por su buena imagen como caballero (“con buen nombre”), mientras que el estudiante bachiller es un ejemplo de lector culto, que conoce las distintas ediciones de la primera parte de novela, diez años antes, y que también se ha divertido con su lectura. Cervantes utilizará con habilidad en esta segunda parte el recurso de presentar a personajes conocedores del don Quijote literario para producir un efecto de realidad dentro de la ficción.

El fragmento lo introduce un narrador en tercera persona omnisciente, quien primero realiza un retrato de Sansón Carrasco con una enumeración de adjetivos que, supuestamente, recogían los tratados fisionómicos sobre los socarrones (“señales todas de ser de condición maliciosa”), algo que demuestra con su acción hiperbólica de arrodillarse. Luego, los personajes entablan un diálogo animado, ambos con un registro culto (p. e., las hipérbolas de Sansón, su adjetivación positiva y su profecía sobre las traducciones futuras de la novela); pero a la vez se muestran en oposición el lúcido burlón Sansón Carrasco con el caballero loco, quien se toma en serio sus aventuras. En el diálogo, además de datos editoriales sobre las ediciones existentes, aparece la figura de Cide Hamete Benengeli, el “moro y sabio” que escribió una primera historia de don Quijote, la cual compró e hizo traducir el “curioso” autor-narrador cristiano: otro recurso que proporciona verosimilitud a la narración a partir del tópico del manuscrito encontrado.

Tres de los cinco puntos valoran el contenido, globalmente, que debería recoger los aspectos indicados en el enunciado: la contextualización del texto, la caracterización de don Quijote y Sansón Carrasco dentro de la trama y el comentario sobre narrador, diálogo y la función del autor apócrifo Cide Hamete Benengeli. Se pueden sumar 0,5 puntos, sin rebasar los 3, si se comenta el papel clave de Sansón Carrasco no solo al animar la tercera salida de don Quijote sino también en su regreso final tras vencerlo disfrazado como Caballero de la Blanca Luna. Los dos puntos restantes se otorgan a la buena argumentación y estructuración del análisis y a la formulación de unas conclusiones que sirvan de colofón y síntesis.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de dos puntos cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves.]